

# OTTO

## EL KRAKEN GADITANO

### Un cuento sobre el trabajo del Instituto Español de Oceanografía

¡Hola! Me llamo Otto y soy un kraken, uno de esos calamares que se hacen muy grandes con los años. La mayoría de nosotros somos muy tímidos, pero puede que os suene un tío mío que llegó a salir en alguna película de cine como actor secundario.

El otro día me pasó algo increíble. Iba paseando por el fondo del mar cuando de repente tropecé con algo muy raro. Era un cacharro que parecía una nave espacial, con un montón de tubos y aparatos. La roseta, como más tarde me enteré que se llamaba, colgaba de un cable que lo subía y bajaba como un yoyó.

Me quedé mirando embobado. Al cabo de un rato desapareció en la superficie y bajó una especie de trineo con luces y una cámara de vídeo. “¿Están grabando una peli en mi barrio?”, pensé sorprendido y me escondí, recordando las historias de mi tío.

Aunque me daba algo de miedo, me picó tanto la curiosidad que cuando el trineo volvió a la superficie fui tras él para ver de dónde venía. Cuando llegué arriba, me encontré un barco también muy extraño. No era un pesquero, ni un mercante, pero tampoco estaban grabando una peli, eso desde luego... Estaba lleno de personas muy atareadas. Unos recogían agua de unas botellas de la roseta, mientras que otros conectaban cables a los aparatos del trineo o estaban pendientes de una pequeña red que arrastraban por la superficie en ese momento.

Curioseando alrededor del barco, me descuidé un poco y uno de ellos me vio. Se puso como loco y

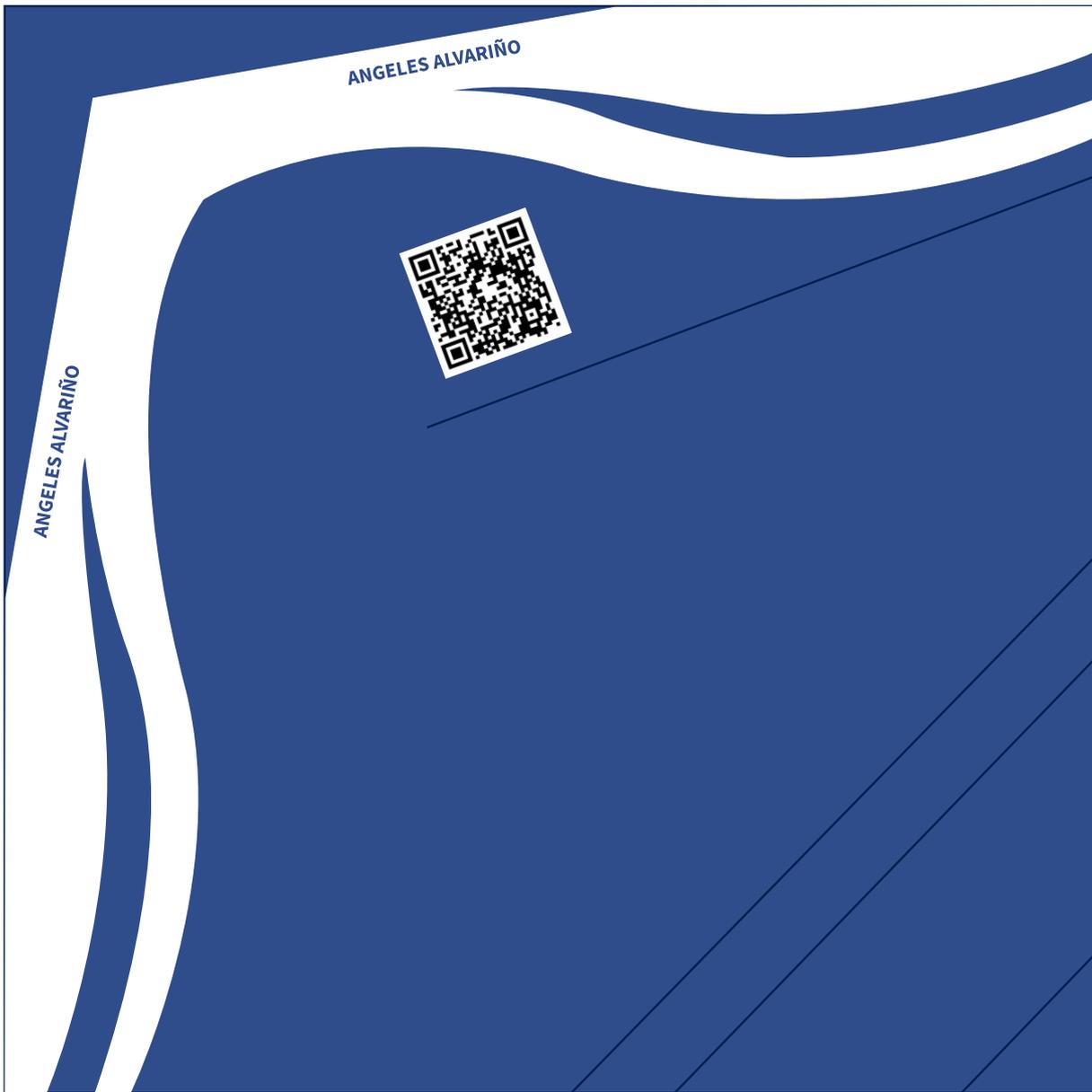
comenzó a gritar a los demás mientras me señalaba. Pensé que se iban a asustar y escapar, como siempre, pero en lugar de eso viraron el barco hacia mí y quedamos frente a frente. No sabía qué hacer, nunca había visto a gente así. Me miraban con mucha curiosidad y no parecían peligrosos, así que me armé de valor y probé a saludar: -Hola, soy Otto, un kraken gaditano.

Al principio se quedaron pasmados, pero pronto reaccionaron y empezamos a hablar. Aquello era un barco científico y se dedicaba a estudiar el mar para poder cuidarlo. ¡Resultó que teníamos mucho en común! Nos preocupaban las mismas cosas.

Con sus aparatos medían las propiedades del agua y buscaban plásticos en ella. Decían que estaban preocupados porque cada vez el mar estaba más caliente, así que les conté cómo muchos de mis vecinos se habían mudado hacia el norte porque ya no aguantaban el calor. Referente a los plásticos, me comentaron que cada día había más, cosa que era cierta y fácil de ver por mí. Yo les hablé de uno de mis primos que los coleccionaba hasta que se dio cuenta de que ya había tantos que no era emocionante buscarlos.

Hablamos durante horas y finalmente quedé en volver a verlos cada seis meses para hablar de nuevos cambios si los había. Ellos lo intentarían, pero dependían de algo llamado “financiación”, o algo así, para volver. Me dieron unos números raros para poder volver al mismo sitio, la posición... Me hizo gracia. Pensé: “¡Turistas! Esta es mi casa y sé perfectamente dónde estoy”.

## FIN



**Otto, el Kraken gaditano** tiene licencia **CC BY-NC-ND 4.0**. © 2 por Izaskun Villar Menéndez, Jorge Tornero Nuñez, Ismael Ferreira Palomo, Sergio David León Dueñas, Clara Elena Pérez Gutiérrez, Eli Muñoz de los Reyes, Carmen González Cabrera, Beatriz Ruiz Sánchez, José A. Sencianes Ortega y Sara Adán Pérez. **Centros colaboradores:** Casa de la Ciencia de Sevilla e IEO Cádiz.